

Jonás

¹ La palabra de Yahvé llegó a Jonás, hijo de Amittai, diciendo:

² “Levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad, y predica contra ella, porque su maldad ha subido ante mí.”

³ Pero Jonás se levantó para huir a Tarsis de la presencia de Yahvé. Bajó a Jope y encontró un barco que iba a Tarsis; pagó el pasaje y bajó en él para ir con ellos a Tarsis de la presencia de Yahvé.

⁴ Pero Yahvé envió un gran viento sobre el mar, y se desató una poderosa tormenta sobre el mar, de modo que la nave corría el riesgo de romperse.

⁵ Entonces los marineros tuvieron miedo y cada uno clamó a su dios. Arrojaron al mar la carga que había en la nave para aligerarla. Pero Jonás había bajado al interior de la nave y se había acostado, y estaba profundamente dormido.

⁶ El patrón de la nave se acercó a él y le dijo: “¿Qué quieres decir, dormilón? ¡Levántate, invoca a tu Dios! Tal vez tu Dios se fije en nosotros, para que no perezcamos”.

⁷ Todos se dijeron: “¡Vengan! Echemos suertes, para saber quién es el responsable de este mal que nos aqueja”. Así que echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

⁸ Entonces le preguntaron: “Dinos, por favor, por causa de quién es este mal que nos aqueja. ¿Cuál es tu ocupación? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De qué pueblo eres?”

⁹ Les dijo: “Soy hebreo y temo a Yahvé, el Dios del cielo, que ha hecho el mar y la tierra seca.”

¹⁰ Entonces los hombres tuvieron mucho miedo y le dijeron: “¿Qué has hecho?”. Porque los hombres sabían que él huía de la presencia de Yahvé, porque se lo había dicho.

¹¹ Entonces le dijeron: “¿Qué te haremos para que el mar se calme para nosotros?” Pues el mar se ponía cada vez más tempestuoso.

¹² Les dijo: “Levántenme y arrójenme al mar. Entonces el mar se calmará para vosotros; porque sé que por mi culpa os ha caído esta gran tormenta”.

¹³ Sin embargo, los hombres remararon con ahínco para devolverlos a tierra, pero no pudieron, porque el mar se puso cada vez más tempestuoso contra ellos.

¹⁴ Entonces clamaron a Yahvé y dijeron: “Te rogamos, Yahvé, te rogamos que no nos dejes morir por la vida de este hombre, y que no hagas recaer sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Yahvé, has hecho lo que te ha parecido.”

¹⁵ Entonces tomaron a Jonás y lo arrojaron al mar; y el mar cesó su furia.

¹⁶ Entonces los hombres temieron mucho a Yahvé, ofrecieron un sacrificio a Yahvé e hicieron votos.

¹⁷ Yahvé preparó un enorme pez para que se tragara a Jonás, y éste estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.

2

¹ Entonces Jonás oró a Yahvé, su Dios, desde el vientre del pez.

² Dijo,

“Llamé a causa de mi aflicción a Yahvé.
Me respondió.

Desde el vientre del Seol lloré.
Has oído mi voz.

³ Porque me arrojaste a las profundidades,
en el corazón de los mares.

El diluvio estaba a mi alrededor.
Todas tus olas y tus olas pasaron sobre mí.

⁴ Dije: ‘He sido desterrado de tu vista;
pero volveré a mirar hacia tu santo templo”.

⁵ Las aguas me rodearon,
hasta el alma.

Lo profundo me rodeaba.

La maleza se enredó en mi cabeza.

⁶ Bajé a los fondos de las montañas.

La tierra me impidió entrar para siempre;
pero tú has sacado mi vida del pozo, Yahvé,
mi Dios.

⁷ “Cuando mi alma se desmayó dentro de mí, me acordé de Yahvé.

Mi oración llegó a ti, a tu santo templo.

⁸ Los que consideran a los ídolos vanos abandonan su propia misericordia.

⁹ Pero yo te sacrificaré con voz de agradecimiento.

Pagaré lo que he prometido.
La salvación pertenece a Yahvé”.

¹⁰ Entonces Yahvé habló al pez, y éste vomitó a Jonás en tierra firme.

3

¹ La palabra de Yahvé vino a Jonás por segunda vez, diciendo:

² “Levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad, y predícale el mensaje que te doy.”

³ Jonás se levantó y se dirigió a Nínive, según la palabra de Yahvé. Nínive era una ciudad muy grande, que estaba a tres días de camino.

⁴ Jonás comenzó a entrar en la ciudad a un día de camino, y gritó diciendo: “¡Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida!”

⁵ El pueblo de Nínive creyó a Dios, y proclamó un ayuno y se vistió de cilicio, desde el más grande hasta el más pequeño.

⁶ La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, quien se levantó de su trono, se quitó el manto real, se cubrió de cilicio y se sentó en cenizas.

⁷ Hizo una proclama y la publicó por Nínive por decreto del rey y de sus nobles, diciendo: “Que ni el hombre ni el animal, ni la manada ni el rebaño, prueben nada; que no se alimenten ni beban agua;

⁸ sino que se cubran de cilicio, tanto el hombre como el animal, y que clamen poderosamente a Dios. Sí, que se conviertan todos de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos.

9 ¿Quién sabe si Dios no se convertirá y se arrepentirá, y se apartará de su feroz ira, para que no perezcamos?”

10 Dios vio sus obras, que se convirtieron de su mal camino. Dios cedió del desastre que dijo que les haría, y no lo hizo.

4

1 Pero esto disgustó mucho a Jonás, y se enojó.

2 Oró a Yahvé y dijo: “Por favor, Yahvé, ¿no fue esto lo que dije cuando todavía estaba en mi país? Por eso me apresuré a huir a Tarsis, porque sabía que eres un Dios clemente y misericordioso, lento para la ira y abundante en bondades amorosas, y que renuncias a hacer daño.

3 Por eso ahora, Yahvé, te ruego que me quites la vida, pues es mejor para mí morir que vivir.”

4 Yahvé dijo: “¿Está bien que te enojés?”

5 Entonces Jonás salió de la ciudad y se sentó en el lado oriental de la ciudad, y allí se hizo una caseta y se sentó bajo ella a la sombra, hasta que viera lo que iba a ser de la ciudad.

6 El Señor Dios preparó una parra y la hizo subir sobre Jonás, para que fuera una sombra sobre su cabeza y lo librara de su malestar. Y Jonás se alegró mucho por la vid.

7 Pero Dios preparó un gusano al amanecer del día siguiente, y éste masticó la vid de modo que se marchitó.

8 Cuando salió el sol, Dios preparó un viento bochornoso del este; y el sol golpeó la cabeza de Jonás, de modo que se desmayó y pidió para sí

la muerte. Dijo: “Es mejor para mí morir que vivir”.

⁹ Dios le dijo a Jonás: “¿Está bien que te enojas por la vid?”

Dijo: “Tengo derecho a enfadarme, incluso hasta la muerte”.

¹⁰ El Señor dijo: “Te has preocupado por la vid, por la que no has trabajado ni la has hecho crecer, que surgió en una noche y pereció en una noche.

¹¹ ¿No debería preocuparme por Nínive, esa gran ciudad en la que hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y también muchos animales?”

Santa Biblia libre Latinoamericano
The Holy Bible in the Latin American dialect of
Spanish, Biblia libre Latinoamericano translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-01

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 1 Apr 2026 from source files dated 1 Apr 2026

94a0b3cb-f9c0-50dd-bd1f-0f6be93b38a6